

Capítulo 4

El Plan África y la seguridad energética: petróleo y gas en el Golfo de Guinea

Las ilusiones renovables,¹ libro del colectivo *Los amigos de Ludd*, analiza la historia de la multiplicación de las necesidades energéticas de las sociedades capitalistas *desarrolladas* y realiza una certera crítica de las catastróficas consecuencias que está teniendo para la humanidad la estrecha vinculación entre la dominación energética y la dominación política.² Algunas de las citas que recoge este libro pueden ser un punto de partida para el desarrollo de este capítulo: «El petróleo es un combustible sumamente indeseable desde el punto de vista político (...)».³ «Si queremos aprehender las herramientas con justeza, nos es necesario abandonar la ilusión de que un alto grado de cultura implica un consumo de energía tan elevado como sea posible».⁴ «Aún si se lograra producir una energía no contaminante y producirla en cantidad, el uso masivo de energía siempre tendrá sobre el cuerpo social el mismo efecto que la intoxicación por una droga físicamente inofensiva, pero psíquicamente esclavizante».⁵

Cualquiera de estas afirmaciones se aleja radicalmente de los términos en los que se plantea la cuestión energética en el mundo *desarrollado* y en el Estado español en particular, donde el consumo de energía primaria⁶ aumentó un 56 por ciento entre el año

¹ LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *Las ilusiones renovables. La cuestión de la energía y la dominación social*.

² *Ibíd.*, p. 36.

³ *Ibíd.*, p. 13. La cita es del ensayo de Huxley *Ciencia, libertad y paz*.

⁴ *Ibíd.*, p. 48.

⁵ *Ibíd.*, p. 51. Ambas citas de Iván Ilich forman parte de su ensayo *Energía y equidad*.

⁶ Energía primaria: es la que se obtiene directamente del medio natural.

1990 y el 2008. No solo el Plan África, sino cualquier documento político gubernamental o empresarial, sostiene la importancia capital de asegurar la seguridad energética de España mediante estrategias que permitan responder a las siempre crecientes necesidades de consumo. A nivel mundial, algunas previsiones consideran que el incremento del consumo energético será del 45 por ciento entre el año 2006 y el 2030 y que la mitad del mismo se producirá en India y China.⁷

Estados Unidos lideró el «salto antropológico»⁸ que, durante el período de entreguerras en la primera mitad del siglo XX, permitió la generalización del automóvil privado; Europa Occidental no tardó en seguir sus pasos:

(...) el occidente desarrollado, mediada la década de los cincuenta, había entrado ya en la trampa de la dependencia de una fuente de energía extraordinariamente cara –si tenemos en cuenta el coste político y estratégico de la dependencia– y contaminante –si tenemos en cuenta no sólo la naturaleza de sus residuos, no peores que los del carbón, sino la extensión y amplitud de sus usos, que creará en pocas décadas un nuevo estado de emergencia.⁹

Efectivamente, el petróleo se convirtió pronto en el principal recurso energético, y Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña como líder mundial en el control del reparto del mismo. Después de más de veinte años de crecimiento de las potencias capitalistas –época dorada, como hemos visto en el segundo capítulo, de la fascinación por un desarrollo sin límites–, las crisis del petróleo de 1973 y 1979 supondrán, por una parte, una reestructuración del

⁷ FAES (2011): *Propuestas para una estrategia energética nacional*, p. 8.

⁸ LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *op. cit.*, p. 22.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

mercado petrolero favorable a las grandes compañías y perjudicial para los países europeos y Japón, dependientes de un combustible cada vez más caro; por otro lado, estas crisis impulsarán los debates sobre la *seguridad energética* y sembrarán de dudas las posibilidades de un crecimiento infinito.

La idea de que la riqueza material no puede ser incrementada por mano humana, que el poder económico industrial no puede en realidad crecer más que destruyendo sus propias bases, contiene ciertamente un aviso para los ideólogos de izquierda y derecha que hasta 1973 habían puesto como condición previa de toda política emancipadora la abundancia de servicios y mercancías.¹⁰

La energía tiene una naturaleza finita –diría Fritz Schumacher, que rechazaba la extensión a las antiguas colonias del industrialismo occidental. Era la época del desarrollismo en los nacientes países africanos y de la extensión de la Revolución Verde, es decir, la industrialización de la agricultura a costa de economías campesinas que, hasta entonces, no habían dependido de la maquinaria y de enormes cantidades de energía incorporadas desde fuera, en forma de hidrocarburos, al proceso de producción de alimentos.

La conciencia de la finitud de los recursos, lejos de abrir nuevas posibilidades de organización social menos dependientes del consumo masivo de energía, ha exacerbado la competencia por los recursos mundiales y ha venido normalizando el hecho de *hacer la guerra* allí donde es necesario preservar los intereses energéticos de Occidente. Así, las guerras y el embargo a Irak, la guerra de Afganistán o la reciente intervención de la OTAN en Libia:

Es posible aceptar que la guerra del petróleo sea hoy un mecanismo normalizador o regulador del funcionamiento de la economía

¹⁰ *Ibid.*, p. 48.

mundial, y no un elemento perturbador o de crisis. La guerra –o las guerras– en Oriente Medio son el resultado dramático de nuestro empleo masivo de hidrocarburos, lo que en sí mismo constituye un hecho banal. Esta banalidad que está en el fondo de la cuestión nos obliga también a repudiar la paz movilizadora y motorizada que reina en el occidente desarrollado.¹¹

La dependencia energética del Estado español

La Fundación para el análisis y los estudios sociales (FAES) y la Fundación Alternativas han publicado en 2011 sendos informes sobre la energía en España.¹² Ambas coinciden en señalar la enorme dependencia energética exterior de España, cercana al 80 por ciento, protagonizada por las importaciones de petróleo y por las crecientes importaciones de gas. Aunque no vamos a profundizar en el análisis de la cuestión, los dos informes defienden la energía nuclear como uno de los pilares en los que sustentar el futuro energético español, abundando en sus virtudes como *energía limpia*. Más allá de otras consideraciones, puesto que las catástrofes no son el único motivo para rechazar esta energía, es de reseñar, a la luz de los hechos, la obscenidad de ciertas afirmaciones. Para muestra, una de ellas: «La seguridad de las centrales nucleares está fuera de duda.»¹³

Un quinto del uranio importado por España procede de Níger, uno de los países comprendidos en el Plan África. No es de ex-

trañar, por tanto, la preocupación de éste por la seguridad, «una cuestión fundamental en Níger»¹⁴ ante las amenazas de la inmigración ilegal, los tráficos ilícitos y el terrorismo. Como veremos más adelante, el papel de Níger es también necesario para llevar a cabo proyectos relacionados con el abastecimiento gasístico de la Unión Europea en un futuro próximo.

El consumo de petróleo en 2008 en el Estado español fue de 58,5 millones de toneladas, de las cuales el 99,8 por ciento fueron importadas. Además, se consumieron 46,7 millones de toneladas más en productos petrolíferos (sobre todo diesel). Respecto al gas, el 99 por ciento del mismo es importado, mayoritariamente mediante el sistema GNL¹⁵ (74%) –el gas, a su llegada, es procesado en una de las seis regasificadoras en funcionamiento, además de que existen otras tres en construcción–; el 26% restante llega a través de gaseoductos conectados a redes internacionales (dos con Portugal, uno con Marruecos y dos con Francia).¹⁶

Dado que nuestros niveles de consumo no son *negociables*, ante esta enorme dependencia energética del exterior, es *lógica* la preocupación por la vulnerabilidad del sector de la energía. Por ello, se detallan en el informe de la Fundación Alternativas las diversas medidas tomadas por la Unión Europea y el Estado español en los últimos años para la protección de las llamadas Infraestructuras Críticas (IC).¹⁷ Por otra parte, el protagonismo del comercio marítimo en los intercambios comerciales internacionales, y específicamente en el transporte de la energía, exige medidas contundentes por parte

¹¹ *Ibid.*, p. 162.

¹² El de FAES ya lo hemos citado en la nota 6 de este capítulo, mientras que el de la Fundación Alternativas es: SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *España ante el reto de la seguridad energética*. Es conocida la vinculación de ambas fundaciones, respectivamente, al Partido Popular y al Partido Socialista Obrero Español.

¹³ FAES (2011): *op. cit.*, p. 114.

¹⁴ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 101.

¹⁵ Gas procesado para ser transportado en forma líquida. En las regasificadoras se transforma de nuevo a su estado gaseoso original.

¹⁶ SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, pp. 21-27.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 66-67.

de los países *desarrollados* para garantizar la propia pervivencia de este modelo:

Estas cifras de intercambio requieren el uso libre e ininterrumpido de las principales vías de navegación que garantizan el funcionamiento de la economía global del siglo XXI. En este sentido, la protección de las principales rutas del tráfico marítimo internacional representa una prioridad estratégica en la política de seguridad de los Estados, obligados a emprender medidas de acción coordinadas ante la naturaleza transnacional de las amenazas y desafíos que circundan el entorno marítimo, tales como el terrorismo, la piratería, las armas de destrucción masiva, el tráfico de drogas, el tráfico de personas, la inmigración ilegal, el crimen organizado, la competición por la explotación de recursos naturales, la pesca ilegal, desastres naturales y calentamiento global, ataques medioambientales y, en definitiva, posibles interrupciones en el suministro energético. Y, es que, la expansión comercial y el crecimiento económico que garantizan la prosperidad y seguridad de los Estados, y otros actores de la actual sociedad internacional global, dependen, cada vez más, de un número limitado de rutas marítimas estratégicas y *choke points*,¹⁸ por los que transita la riqueza que abastece el planeta, a través de áreas geográficas altamente inestables.¹⁹

El informe señala aquellas operaciones de seguridad marítima en las que participa o ha participado la Armada española, algunas de ellas directamente relacionadas con la lucha contra el «terrorismo energético»: la operación Active Endeavor de la OTAN de neutralización del terrorismo en el Mediterráneo; la operación Noble Centinela contra la inmigración ilegal en torno a Canarias; también en aguas atlánticas, las tareas de control en el marco de la

¹⁸ Canales y estrechamientos marítimos estratégicos.

¹⁹ SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, pp. 69.

Unión Europea relacionadas con la actividad pesquera; la operación Atalanta, también de la UE, contra la piratería somalí; el dispositivo europeo de FRONTEX, la Agencia Europea para la gestión y control de las fronteras exteriores de la UE; y, por último:

también es importante destacar la participación de oficiales y suboficiales españoles de los tres Ejércitos en las operaciones militares desarrolladas en el Golfo de Guinea, bajo la cobertura del Plan África 2009-2012, diseñado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español, y en el marco de colaboración con Estados Unidos y la UE, dentro del programa de maniobras Flintlock 2010,²⁰ organizadas por el AFRICOM (United States African Command) con el fin de combatir la amenaza terrorista en esta área de singular importancia estratégica, dada la confluencia de amenazas, desafíos y riquezas.²¹

Petróleo y destrucción en el Golfo de Guinea

En un reciente informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo (Guinea Ecuatorial), se abunda en la importancia estratégica que África Central y Occidental, y especialmente el Golfo de Guinea, juegan en relación con la *seguridad energética*

²⁰ La operación Flintlock consiste en un programa anual de coordinación entre ejércitos de África Occidental, de la Unión Europea y de Estados Unidos. En el 2010 participaron militares de Burkina Faso, Malí, Níger, Argelia, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Senegal, Chad y Túnez, además de efectivos de algunos países de la UE, como Francia, Gran Bretaña y España, y por supuesto Estados Unidos. En 2008 la base de Rota ya había acogido el cuartel general de Flintlock.

²¹ SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, p. 81.

ca de «los países consumidores de hidrocarburos».²² La excelente calidad del crudo –el *Light Sweet Crude Oil*–,²³ la proximidad de los mercados occidentales, las importantes reservas encontradas –y las expectativas de nuevos descubrimientos–, así como la potencial capacidad de crecimiento de la industria gasística son algunas de las razones por las que esta región despierta tanto interés. En ella se producen actualmente casi cinco millones de barriles al día. El cuarenta por ciento del total de las importaciones de hidrocarburos del Estado español en el año 2010 provinieron de África; de ellas, más de dos quintas partes, del Golfo de Guinea. El principal importador de crudo de la zona es, con mucha diferencia, Estados Unidos, aunque China ha incrementado en los últimos años su presencia en una región que además es un importante mercado para empresas chinas en el ámbito de las obras públicas y la construcción en general.²⁴

La principal potencia productora de la zona es Nigeria, una de las diez mayores reservas petrolíferas del mundo, que además desarrolla una pujante producción gasística. Lo que no dicen ni la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo ni ninguna de las dos versiones del Plan África es que, ya en 1995, un informe del Banco Mundial calculaba en 2.300 metros cúbicos la suma de los trescientos vertidos anuales que se producían de media en el

²² OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): «Petróleo y gas en África Central y Occidental. El Golfo de Guinea» en *Boletín económico del ICE*, nº 3011, 1-31 mayo 2011, p. 17. El término utilizado es preciso, puesto que el consumo de petróleo y gas de los propios países africanos productores suele ser residual comparado con el exportado. Hay, por tanto, países «consumidores de hidrocarburos» y países que, prácticamente, no los consumen.

²³ XAVIER MONTANYÁ (2011): *El oro negro de la muerte*, p. 39. Se trata de un petróleo ligero y dulce, con pocas impurezas y con bajo nivel de azufre.

²⁴ OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 20.

Delta del Níger.²⁵ Estas cifras han quedado rápidamente obsoletas, pues estudios más recientes calculan que en los últimos cincuenta años los vertidos ascienden a 2.100 millones de litros, es decir, el equivalente a un vertido anual de similares proporciones al famoso desastre del petrolero Exxon Valdez en la mayor catástrofe ecológica sufrida en la historia de Alaska.²⁶ A ello debemos añadir las gigantescas emisiones de gas a la atmósfera –el trece por ciento del total mundial– en el momento de la extracción del crudo.²⁷ Aunque una parte del gas se ha incorporado a la industria de GNL, las emisiones de *gas flaring*, una de las causas del calentamiento global, siguen siendo de enormes proporciones.

Analizar el expolio y la destrucción de los ecosistemas del Delta del Níger requiere retomar el hilo de la historia nigeriana que desarrollamos en el capítulo segundo. Entonces señalábamos la radical transformación económica del país desde el descubrimiento del petróleo en 1956. De una economía basada fundamentalmente en los productos agrícolas de exportación, se pasa rápidamente a una dependencia cada vez mayor de los ingresos por la exportación de hidrocarburos. El gobierno se encarga de acumular por decreto todo el poder sobre los recursos petrolíferos y sobre las tierras en las que se asientan, y de abrir la puerta a multinacionales como las estadounidenses Chevron y Exxon Mobile, la angloholandesa Shell, la italiana Agip y la francesa Total. El Estado participa en *joint ventures* junto a estas multinacionales a través de la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC).

La producción de dos millones de barriles de petróleo al día, la existencia de un setenta por ciento de la población bajo *el um-*

²⁵ JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): «Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismo, etnicidad y secesionismo en la Nigeria poscolonial» en JORDI TOMÁS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*, p. 188.

²⁶ XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, p. 17.

²⁷ *Ibid.*, pp. 29, 66 y 73.

bral de la pobreza y una esperanza de vida de cuarenta años en la región del Delta del Níger son tres estadísticas que forman parte de un mismo cuadro. También lo conforman los recurrentes accidentes mortales de personas que agujerean, en busca de un poco de crudo, algún punto de los miles de kilómetros de oleoductos que recorren el país, muchas veces junto a poblaciones, escuelas u hospitales.

Las luchas sociales vinculadas a la industria petrolera han sido muy intensas en los últimos veinte años. La oposición a la dictadura militar en los años noventa provocó una huelga del Sindicato Nacional del Petróleo y del Gas Natural que paralizó las instalaciones durante dos meses. Ante el despliegue del ejército, se recurrió a los sabotajes. La dictadura del general Abacha respondió con la prohibición de sindicatos y medios de comunicación y con numerosas detenciones.²⁸

En el Delta, el pueblo *ogoni*²⁹ crea el Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP) y, mediante una estrategia de resistencia pacífica, logra expulsar a la Shell de sus tierras. La *Carta de Derechos del Pueblo Ogoni* reclamaba la independencia de la región y el derecho a gestionar los recursos naturales del territorio que habitaba. En 1992 el MOSOP logra movilizar a trescientas mil personas en una manifestación.³⁰ La respuesta del Estado nigeriano, en connivencia con la Shell, será la organización de un montaje judicial que, en 1995, termina con la ejecución de nueve de los líderes

²⁸ SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*, pp. 79-81.

²⁹ Los *ogoni* son un claro ejemplo de que las *identidades étnicas* se crean en muchas ocasiones en el período colonial y poscolonial. Su cohesión como grupo se constituye como forma de defensa ante el dominio *igbo* primero y contra las petroleras después, a pesar de que ni siquiera compartían una lengua común. Ver JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): *op. cit.*, p. 172.

³⁰ TEMIE GIWA (2010): «Recordando a Ken» en *Revista Africaneando*, n° 4, p. 14.

del MOSOP. La Shell, que acusaba a los *ogoni* y otros pueblos de sabotajes y de ser los causantes de los vertidos, colabora con las fuerzas represivas y les provee de armas. Catorce años después de las ejecuciones, la Shell paga quince millones de dólares a las familias de los ejecutados para evitar que se celebre un juicio contra la multinacional.

Aún en los años noventa, otra de las minorías que puebla el Delta, los *ijaw*,³¹ fundan el Ijaw Youth Council (IYC) y, en 1998, en la declaración de Kaiama, anuncian su lucha pacífica contra las petroleras. Su territorio será ocupado brutalmente por el ejército, que asesina a centenares de personas en comunidades como Odi y Choba.³²

La acción del Estado nigeriano y de las multinacionales empuja a los pueblos del Delta a iniciar la lucha armada. En los últimos años se han formado, entre otros, el Niger Delta People's Volunteer Force (NDPVF), el Niger Delta Vigilance Force (NDVF) y, en 2006, el Movement for the Emancipation of Niger Delta (MEND), el principal grupo militante armado de la región. Éste ha puesto en jaque a las autoridades en numerosas ocasiones, pues sus acciones de sabotaje y de secuestros de trabajadores de las multinacionales han logrado disminuir considerablemente la producción petrolífera en el Delta. En el año 2009 la situación era tan crítica que el gobierno ofreció una amnistía, mientras desfilaban por el país diversas autoridades occidentales para respaldar al presidente Umaru Yar'Adua: Fillon, Medvedev, Hillary Clinton... y Zapatero, acompañado de una veintena de empresas de los sectores de hidrocarburos e infraestructuras, como Unión Fenosa,

³¹ Ya vimos anteriormente que fue el pueblo *ijaw* el que, en 1966, impulsó la declaración de la República de los Pueblos del Delta del Níger.

³² XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, pp. 47-48.

Cemex, CAF, Gamesa, Repsol, Gas Natural e Iberia.³³ Sin embargo, las operaciones del MEND han continuado hasta el presente.

En los últimos años la policía nigeriana, la Mopol, y la Joint Task Force (cuerpo compuesto por policías, militares y servicios secretos), se han visto complementadas por la presencia de miles de empresas privadas de seguridad. Existen cuerpos policiales, además, que cobran directamente de las empresas multinacionales de hidrocarburos. El Ejército y la Marina, que reciben material bélico de las corporaciones, protegen también las instalaciones.³⁴ Hemos señalado anteriormente las operaciones del ejército de Estados Unidos y de los países europeos. La militarización de la región no sólo es cada vez más intensa, sino también más sofisticada.³⁵ En este marco, es de reseñar que, entre los objetivos de cooperación en Defensa del Plan África, esté la creación de comisiones mixtas con los países del Golfo de Guinea en materia de seguridad y defensa, así como el mantenimiento de «un alto nivel de cooperación en materia policial».³⁶

El Plan describe las relaciones españolas con Nigeria señalando, por un lado, la preocupante situación en el Delta del río Níger y, por otro, celebrando las excelentes relaciones entre los dos países.³⁷ Afirma el Plan que el 25 por ciento de las necesidades de petróleo y gas españolas son cubiertas con importaciones de Nigeria, del que España es el segundo socio comercial tras Estados Unidos. Además del apoyo a las inversiones de las empresas españolas en el sector energético, el Plan destaca el proyecto de construcción de un gasoducto transahariano para canalizar el

³³ *Ibid.*, pp. 57-58.

³⁴ XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, pp. 114-115.

³⁵ *Ibid.*, p. 117.

³⁶ Ver MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 103.

³⁷ *Ibid.*, p. 103.

gas desde Nigeria hasta Europa, «especialmente a España», mediante una infraestructura que pasaría por Níger y Argelia. Sobre esta cuestión trata también el informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo. En él se destaca, en el contexto del aumento de la producción nigeriana de gas, la construcción de dos gasoductos: el West African Gas Pipeline (WAGP), ya operativo, que transporta gas desde Lagos hasta tres terminales en Benin, Togo y Ghana; y el proyecto de construcción del Trans Sahara Gas Pipeline (TSGP), al que considera «revolucionario», ya que su puesta en funcionamiento significaría acceder directamente al gas nigeriano sin necesidad de emplear la técnica de GNL, lo que reduciría «la dependencia del gas magrebí y ruso».³⁸

El gasoducto ya construido en África Occidental (el WAGP) fue impulsado y apoyado financieramente por el Banco Mundial y la United States Agency for International Development (USAID). Su propietario principal es la multinacional norteamericana Chevron, seguida por la corporación estatal nigeriana y por la Shell. El Banco Mundial defendió este proyecto para impulsar la integración regional y el desarrollo económico de la zona. Sin embargo, ha tenido que reconocer, por un lado, las miserables expropiaciones que se llevaron a cabo y sus consecuencias en forma de desplazados; por otro lado, se ha visto obligado a confirmar, ante las evidencias, que el gasoducto no va a reducir significativamente el *gas flaring*, uno de los grandes argumentos que justificaron la construcción de esta infraestructura. Numerosas organizaciones sociales han denunciado las consecuencias que el expolio de los recursos del Delta del Níger, para llevarlos a países limítrofes, puede provocar en la relación entre las diversas comunidades de la región, así como la falsedad de otra de las razones que se esgrimieron para defender el proyecto: la mayoría de la población de los países receptores del gas –cuyo consumo energético se basa

³⁸ OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 28.

en la leña y el carbón vegetal– nunca podrá acceder a él, puesto que no podrá pagarlo; son la élite de la población y determinadas industrias las que pueden consumirlo.³⁹

Respecto al proyecto de gaseoducto transahariano –el TSGP–, los gobiernos de Nigeria, Níger y Argelia han firmado diversos acuerdos en los últimos años para ponerlo en marcha. Se trataría de una infraestructura de más de cuatro mil kilómetros que podría transportar entre veinte y treinta mil millones de metros cúbicos de gas cada año. Este proyecto conectaría con los gaseoductos que unen, con tuberías submarinas, Argelia con Italia, a través del GALSI, y con España, a través del MEDGAZ. La empresa MEDGAZ⁴⁰ construyó esta conexión entre Beni Saf y Almería, apoyada por la Unión Europea como Proyecto de Interés Común. A su vez, en Almería se ha conectado con otro gaseoducto que llega a Chinchilla (Albacete). Todas estas conexiones no perseguirían solamente garantizar el abastecimiento del mercado español sino que, junto al incremento de la conectividad con Francia, tratarían de convertir a España en un «*hub* mediterráneo para los mercados del gas».⁴¹

En todo caso, el proyecto de gaseoducto debe salvar algunos problemas antes de concretarse: por una parte, la financiación de los doce mil millones de dólares en que se estima su coste; por otro, la vulnerabilidad de la infraestructura ante probables ataques de la insurgencia. En el caso nigeriano, el MEND ya ha avisado de que la inversión será un derroche superfluo, puesto que la organización armada del Delta del Níger le augura el mismo futuro que a otros gaseoductos de la zona que están siendo sabotados y atacados. Se teme también la intervención de Al

³⁹ Ver VV.AA (2006): *The myths of the West African Gas Pipeline*.

⁴⁰ Formada por Sonatrach, Cepsa, Iberdrola, Endesa y Gaz de France Suez.

⁴¹ FAES (2011): *Propuestas para una estrategia energética nacional*, p. 28. *Hub*: es un anglicismo que nombra un centro de distribución de tráfico de personas y mercancías.

Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y de rebeldes *tuaregs*⁴² en el trayecto por Níger.

Las rebeliones *tuaregs* contra el Estado nigerino, nacidas en un contexto en el que los jóvenes –muchos de ellos tras formarse en Libia y Argelia– cuestionaban a las jefaturas tradicionales por connivencia con las autoridades estatales, se concretaron en la fundación del Frente de Liberación del Aïr y del Azawagh (FLAA) en 1991. Al calor de sus victorias militares –que eran respondidas por el ejército nigerino mediante la represión a la población civil–, el FLAA, liderado por Rhissa Ag Boula, reclamará el federalismo de las regiones *tuaregs*. En 1995 se firma un acuerdo de paz en el que la aparición de diversos frentes y movimientos revela la infiltración de las autoridades francesas en algunas de las facciones de la insurgencia.

La rebelión se reanudó en 2007 a través del Movimiento de los Nigerinos por la Justicia (MNJ). Éste, constituido por algunos antiguos dirigentes del FLAA que no se incorporaron a la reinserción socio-económica fijada por los acuerdos de 1995, combina reivindicaciones de justicia para todo el pueblo nigerino con reclamaciones vinculadas al reparto de la riqueza en las regiones *tuaregs*, como el Aïr. Algunas de estas reivindicaciones son la generación de empleo para la población autóctona y la distribución de una parte de los ingresos derivados de las minas de uranio entre las comunidades locales.

⁴² Los *tuaregs*, nómadas pastores ubicados antes de la colonización entre Mali, Argelia, Libia y Níger, sufrieron un severo proceso de desestructuración social vinculado a la colonización francesa de la región, a la que combatieron en diversas revueltas, especialmente en la segunda década del siglo XX. Los *tuaregs* se levantaron también en los años sesenta en Mali, pero fueron brutalmente masacrados. Buena parte de ellos se han sedentarizado en «pueblos-campamentos». Ver ABDELKADER AGHALI (2010): «Las rebeliones tuaregs en Níger» en JORDI TOMÀS (ed.) (2010): *op. cit.*, pp. 93-127. El párrafo que dedicamos a la creación del FLAA y del MNJ está elaborado a partir de unas notas de este mismo artículo.

El enfrentamiento armado ha provocado una enorme destrucción en la región de Agadez. El gobierno declaró el *estado de excepción*, lo que ha provocado el aislamiento de esa parte de Níger. El Estado trató de criminalizar la lucha armada y obtuvo del exterior armamento sofisticado para combatirla. Aunque se ha firmado un alto el fuego, los rebeldes siguen siendo considerados una amenaza para proyectos como el del gaseoducto transahariano.

Otra de las «máximas prioridades españolas en el continente africano»⁴³ es Guinea Ecuatorial. Ya hemos descrito en el capítulo segundo cómo la consecución de la independencia fue sucedida por las dictaduras de Fernando Macías (1968-1979) y de su sobrino Teodoro Obiang (desde 1979 hasta el presente). La antigua colonia española inició tímidamente en 1992 la producción petrolífera, que comenzó a crecer rápidamente en 1995. El incremento espectacular de la producción guineana pronto llamó la atención de Estados Unidos, principal importador, que invirtió 17.000 millones de dólares en el período 1999-2006.

Aunque la producción ha disminuido en los dos últimos años, el país produce casi 300.000 barriles anuales, de los que un 22 por ciento se exportan al Estado español, segundo consumidor más importante. Por otra parte, se ha puesto en marcha un consorcio, el Guinea Gas Gathering (3G), en el que participa la empresa española Gas Natural:

La misión de 3G es recolectar el gas de los distintos campos de producción a través de una futura red de gasoductos desde los campos de producción ecuatoguineanos a Malabo en la isla Bioko, donde sería procesado.⁴⁴

⁴³ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *op. cit.*, p. 115.

⁴⁴ OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 25.

A través de este proyecto y de la construcción de nuevas centrales de ciclo combinado y una refinería, así como del desarrollo de la industria petroquímica, se pretende llevar a cabo el objetivo de convertir a Guinea Ecuatorial en «*hub* regional de procesamiento y transporte de materias primas, bienes y personas».⁴⁵

Entre 1990 y 2002, el PIB per cápita aumentó de 330 a 6.000 dólares, lo que no modificaba el hecho de que el 90 por ciento de la población viviera con menos de un dólar al día. Su esperanza de vida en 2009 es, según el Banco Mundial, de 50,6 años. Sin embargo, en una visita del entonces ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos y del exdirigente franquista Manuel Fraga Iribarne, Obiang no dudó en afirmar ante la prensa que la riqueza petrolera del país se reparte, «excepto entre los holgazanes». En esa misma comparecencia, el presidente guineano señaló que en su país «no hay ninguna tortura, prácticamente». Quizás el presidente guineano pueda compartir experiencias sobre esta cuestión con las autoridades españolas.

En 2011 José Bono lideró otra visita a Guinea Ecuatorial acompañado de un nuevo séquito de parlamentarios y empresarios españoles. «Para nosotros es un éxito extraordinario que este cargo haya recaído en Guinea Ecuatorial [se refería a la presidencia de la Unión Africana] y que el presidente Obiang pronuncie el discurso de investidura en castellano», señaló el presidente del Congreso español. Todas estas muestras de camaradería —entre las que podríamos añadir la demora de nueve días del gobierno español en condenar las últimas cuatro ejecuciones que, sin ninguna garantía procesal, ordenó Obiang en agosto de 2010 contra supuestos golpistas—, forman parte de lo que el informe de la Fundación Alternativas denomina como ejercicio de *realismo energético*:

⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

Lamentablemente, este ejercicio de realismo energético emprendido por España y otros países como Alemania, Francia y Estados Unidos, al servicio de los intereses de seguridad en el suministro, permite la supervivencia de uno de los regímenes más brutales y corruptos del continente africano.⁴⁶

Fruto de este ejercicio, el gobierno guineano nombró a Repsol operador principal del consorcio explorador, en busca de petróleo, del llamado Bloque C-1. Además de la participación española en los proyectos gasísticos anteriormente reseñados, el Plan África apuesta por el impulso de la actividad empresarial española en ámbitos como las infraestructuras, las telecomunicaciones y la banca. Para apoyar los negocios españoles, se abrió una Oficina Económica y Comercial en Malabo, inaugurada en 2007.

La distopía que nos aguarda

Confiamos en que, a estas alturas del texto, las afirmaciones de Huxley y de Ilich con las que abríamos el capítulo hayan sido suficientemente glosadas por el ejemplo de militarización y destrucción económica y social a la que los países desarrollados, con la colaboración de las élites autóctonas en el poder, han abocado a una región como el Golfo de Guinea. Frente a la especialización de la economía europea en la *sociedad del conocimiento* y los análisis que caracterizan al capitalismo contemporáneo por la *desmaterialización* de la economía, la trama de cuerpos policiales, militares y paramilitares, la red de oleoductos y gaseoductos, las emisiones y vertidos, la población desplazada y hostigada, pintan un cuadro de terror y destrucción sobre el que se asienta necesariamente nuestra *energetización*.⁴⁷

⁴⁶ SOLEDAD SEGOVIANO MONTERRUBIO (2011): *op. cit.*, p. 90.

⁴⁷ LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *op. cit.*, pp. 138 y 219.

La dependencia de las poblaciones de los países desarrollados de elevados niveles de consumo garantiza el control político de las mismas. La férrea centralización energética completa un paradigma bajo el que la promesa de la implantación de las energías renovables, sin un cuestionamiento previo y radical de las necesidades de consumo, «no esquiva la trampa de absolutizar los medios tecnológicos y reforzar nuestra adicción a necesidades energéticas que raramente son criticadas de manera adecuada».⁴⁸

Para hacerse una idea del futuro que nos aguarda, sugerimos la lectura de la novela *El salario del gigante*,⁴⁹ de José Ardillo, distopía ubicada en el final del siglo XXI en la Península Ibérica que anticipa inquietantes mecanismos de control social y despotismo estatal en un marco caracterizado por el agotamiento de los recursos energéticos.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 174.

⁴⁹ JOSÉ ARDILLO (2011): *El salario del gigante*.